

ID: 1569502 - **Caballero Sacristán**. El País. Babelia . 1/12/2012.



O.J.D.: 296614
E.G.M.: 1899000
Tarifa: 7635 €

Babelia

Fecha: 01/12/2012
Sección: BABELIA
Páginas: 2

FI RINCÓN



"Creo que tengo la lucidez del perdedor", afirma el actor José Sacristán en su casa madrileña. Foto: Samuel Sánchez

Caballero Sacristán

El actor se levanta cada día dispuesto a batallar por la dignidad y el coraje, al igual que Don Quijote, al que representa en el Español

NO SERÁ FÁCIL derrotar a José Sacristán. Más bien tarea imposible. Muy optimista no es, la verdad, pero la batalla que día a día plantea a favor de la dignidad y el coraje es mucha batalla. Como la que planteó el caballero Don Quijote a favor de la bondad de los inteligentes y con la que el "ciudadano Sacristán" se identifica tanto y se siente tan orgulloso de interpretar. Sacristán (Chinchón, Madrid, 1937) ha pisado por primera vez —y lleva 52 años en el oficio— el escenario de ese espacio mítico que es el Teatro Español para ponerse en la piel de ese caballero amante de las aventuras, ese héroe flaco, ese loco capaz de hacer soñar que puede ayudar a los demás, ese ser tan necesario. *Yo soy Don Quijote de la Mancha*, dirigido por Luis Bermejo en versión de José Ramón Fernández, es un acercamiento diferente y atractivo al caballero de la triste figura que se podrá ver en el teatro madrileño hasta el próximo 9 de diciembre. Le ha gustado comprobar de nuevo el humor que desprenden las páginas escritas por Cervantes y esa manera de abordar la bondad que nace de la inteligencia.

José Sacristán sale con un peine para arreglar un poco esa cabeza revuelta con la que ha llegado de la calle con un elegante sombrero. Poco amigo de los sofás y mucho del suelo, el actor enseña, sentado al lado de una biblioteca, uno de sus libros de cabecera: *El tiempo amarillo*, las memorias de su amigo querido Fernando Fernán-Gómez. Coge el ejemplar, plagado de papeletos marcapáginas, y lee, con esa voz imponente y cautivadora, unas reflexio-

nes que dejó escritas su amigo sobre el éxito en el mundo del espectáculo. "Es una profesión pendular, escurridiza e insegura. Es algo que he aprendido con los años, pero ya me lo advirtieron actores como Fernando o Closas. Te acostumbras como el bombero al humo".

Las fotos de su último nieto, Leo, comparten hueco en la librería con un retrato de su padre, una pequeña bandera republicana y muchos juguetes de latón, otra de las pasiones de este actor que ganó en el último Festival de San Sebastián la Concha de Plata por su trabajo en la película de Javier Rebollo *El muerto y ser feliz*, de próximo estreno. En el suelo, dos revistas con portadas de Estrella Morente y de Rita Hayworth. "Siempre es estimulante tenerlas cerca".

En peores tiempos ha vivido Sacristán —"sin ir más lejos, la dictadura"—, pero no por ello deja de denunciar la guerra que están haciendo los ricos —"es su primera revolución"— y cuyas principales víctimas son la sanidad, el trabajo y el futuro de los jóvenes. "Tengo serias dudas de cómo podemos cambiar esto de un plumazo. Creo que tengo la lucidez del perdedor, pero cada día salgo a la calle para luchar por la dignidad y el coraje. A mí no me van a derrotar, como no lo hicieron tampoco con Don Quijote". De momento, cada tarde, a su entrada al Español, saluda al busto de María Guerrero, la abuela de Fernán-Gómez, —"le doy recuerdos de su nieto"—, mientras prepara la adaptación teatral de sus memorias, con el título de *El hijo de la cómica o Cómo empezó todo*. **Rocío García** •